

Oswaldo J. Smith

Como Leer la Biblia

Oswaldo J. Smith

Un día poco después de mi conversión, un hermano se me acercó y me suplicó permitirle ver mi Biblia. Se la pasé. La abrió y en la guarda escribió estas palabras: "La lectura de este libro evitará que tu peques o el pecado evitará que tu leas este libro".

Pecado y la Biblia no se llevan. Siempre se abandona uno u otro de los dos. Quien lee la palabra de Dios se aparta del pecado y quien practica el pecado no tiene apetito para el Libro.

HAY QUE CONOCER AL AUTOR

Hay quienes dicen que la Biblia es muy aburrida y sin interés y por estas razones no la leen. La sencilla razón es ellos no conocen al Autor. Cabe la posibilidad que hayan tenido un encuentro pasajero con el Autor, pero no le conocen en realidad. Una vez que se le conoce la lectura de lo que él ha escrito le proporciona mucho placer.

Hubo una vez una señorita que hizo el intento de leer un libro de poemas. Lo encontró muy aburrido y sin interés ninguno de modo que tiró el libro. Más tarde tuvo oportunidad de conocer al joven autor de los poemas y se enamoró de él. Una vez más recogió el libro y esta vez ¡cual fue su asombro y sorpresa al descubrir que estos poemas eran la obra poética más interesante que jamás había leído! ¿Qué hizo la diferencia? Ciertamente eran los mismos poemas de antes. La diferencia consistía en ella y no en los poemas. Ahora ella había conocido al autor y mientras leía pensaba en él.

Así es siempre. Quien conoce al Autor, el Señor Jesucristo, se deleitará en su Palabra. La Biblia se aprecia sobre todo otro libro. Y cuanto más se lee, cuanto mayor el deseo de seguir leyéndola.

La palabra de Dios no es una obra humana. Es de origen sobrenatural. De Dios ha venido. Y al hombre le es imposible sondear todas sus profundidades. Siempre hay algo nuevo en ella – cosa que no se ha visto antes. Cuanto más yo la leo, cuanto más me gozo en su lectura. Al leer el

Antiguo Testamento leo acerca de hombres que algún día los voy a ver. Y así deseo cosas acerca de ellos. Esta es la razón que tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo me fascina.

LEA DIARIAMENTE

La forma de leerla se ve en el ejemplo de los hijos de Israel quienes recogieron a diario el maná. No pudieron juntar en un solo día maná que bastaba por dos días. Tuvieron que salir cada mañana y juntarla. Tal es la forma de alimentar la vida espiritual. Hay que estudiar la palabra diariamente. Dios mismo dice: ". . . de día y de noche . . ." Josué 1:8

TAL COMO SE COME PESCADO

Hay quienes no leen la Palabra porque no la entienden. Encuentren pasajes que no comprenden. Yo les recomiendo leer la Biblia como se come pescado. ¿Y cómo es esto? A mí me gusta el pescado y cuando encuentro una espina yo no recojo mi plato para tirar tan sabrosa comida a la basura simplemente por haber encontrado una espina. ¡Claro que no! Levanto la espina, la pongo en la orilla del plato y sigo comiendo. De repente encuentro otra espina. Esa también dejo en la orilla del plato y sigo comiendo. Jamás pienso botar el pescado simplemente porque tiene alguna espina. Y amigo, ¿va a tirar la Palabra de Dios simplemente por haber encontrado un pasaje que no entiende?

LEER COMO SI FUERA UNA CARTA

Yo leo la Palabra de Dios como leo una carta. Al recibir la carta no paso a la segunda página para leer un solo párrafo y entonces meter la carta en el archivo. Comienzo desde el principio y leo todo hasta el fin. Así me entero de todo el contenido. De esa manera conviene leer la Palabra de Dios.

Mi modo de leerla es el siguiente: Comienzo con la primera palabra de Génesis y leo dos o tres capítulos cada día hasta terminar con la última palabra de Apocalipsis. Entonces comienzo de nuevo y leo todo otra vez. No sé cuántas veces he leído el Libro Santo. No he llevado la cuenta, pero eso sí sé que muchas veces he leído el libro desde el principio hasta el fin. Así conozco algo del contenido del Libro. Y si usted realmente desea conocerlo, tendrá que leerlo en esta forma. Leala, repito, tal como lee una carta.

Tenga presente que "la lectura de este Libro evitará que peque o el pecado evitará que lea ese Libro". "Como niños recién nacidos, desea la leche no adulterada, para que por ella crezca". 1 Pedro 2:2

Tomado: The Free Methodist